

El Dependiente de Comercio

ÓRGANO DE LA FEDERACION INSTRUCTIVA
DE DEPENDIENTES DE CARTAGENA

No se devuelven los originales ni sobre ellos se entablará discusión ni correspondencia, publicándose solamente aquellos que firmados por sus autores sean aprobados por la Dirección; pero siempre bajo la responsabilidad absoluta de los firmantes.

Redacción y Administración: Domicilio de la Federación: Calle de Isaac Peral, 20, bajo

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE: CÉSAR NAVARRO CANTOS.
SECRETARIO: ANTONIO MIRALLES LÓPEZ.
TESORERO: ANTONIO MECHA.

VOCALES

MIGUEL MARÍN, ANTONIO GARCÍA MOÑINO, MANUEL TENDERO, MIGUEL ARJONA.

Director: ALFONSO MARGINEZ MARGINEZ

Redactor Jefe: JOSÉ GUILLÉN MELENDO

SUMARIO

Aspectos: Carmen Conde y su obra, por Alfonso Martínez.—Ensayos: Las montañas azules, por Andrés Cegarra Salcedo.— Infancia, por Don Nadie.— ¡Cobardel, por M. G. Periago.—El gesto de una mujer, por Feliciano Sánchez.— Un buen ejemplo: La Casa Torrecillas y Moya.—Latigazos, por El Arriero.—Ensayos sociológicos, por M. L. Fernández.— El nuevo horario y sus consecuencias, por El Repórter.—El problema social, por Emilio Ballester Gonesa.— En torno al horario, por Aurelio Téllez.—Escenas de ayer: Bajo su misma pasión, por Antonio Abellán Amorós.— Del momento, por El Último Aprendiz.— Pactos de Trabajo.— El dependiente de Ultramarinos, por Manuel Ortuño.— Festival Taurino, por el Dr. Nemesio de Heredia (El Españolito).

ASPECTOS

Carmen Conde y su obra

Quizá extrañe al lector ver en esta sección de «Aspectos» un elogio de Carmen Conde Abellán; pero si analiza, como nosotros, la vida y la obra de esta discretísima escritora cartagenera, es indudable, que observará lo justo que es hacerlo, y que sería más aún titularlo Carmen Conde o la Fe y el Estudio.

Desde que el altísimo poeta Miguel Pelayo presentó desde las columnas de «El Liberal» de Murcia a esta notabilísima escritora, seguimos paso a paso su labor y no dejamos de saborear ni uno solo de sus bellísimos trabajos literarios. Y a fe que la admiramos. Admiramos su envidiable estilo, su prosa galana, su fácil inspiración, su amenidad, su bella obra literaria, en fin, y su modo de hacerla. Porque la obra de esta admirable mujer cartagenera, es Belleza y es Bondad.

Ella fué la que en crónica maravillosa pidió un poco de pan para el desgraciado Cristino Martínez; las mariposas de sus manos fueron las que volaron por las calles cartageneras arrancando a los bolsillos unas monedas para aquel desgraciado camarada; ella ha sido también la noble defensora de Belmonte Ortiz, otro atormentado por las pedradas del Dolor.

La pluma de Carmen Conde, que a veces diríase que no es manejada por manos femeninas, esa pluma, que ora parece seda, ya perfume, ya látigo, está

siempre pronta para acudir en defensa del débil o del desgraciado. Y es seda, perfume y látigo a la vez... Seda, porque las palabras que vuelca sobre la alba paloma de la cuartilla acarician el alma del que sufre; perfume, porque deleita y lleva consuelo al acongojado; y látigo, cuando dice como en el doloroso caso de Belmonte Ortiz: «las angustias y necesidades que pasaba el pobre hombre: con un puñado de hijos, esposa; ¡misericordia que lo ahogaba por todos lados! Cuando se roba por hambre ¡no debe haber castigo! máxime cuando ese infeliz pedía trabajo, buscaba ocupación; se rompía la cabeza contra la puerta estrecha de que nos habla San Lucas».

¿Puede decirse más en menos palabras? ¿Puede hacerse más brevemente la defensa de un infeliz que, tropezando con los guijarros del hambre, ha caído en la red de la Fatalidad?

*

Queremos hacer constar que, si nos precisaran, no podríamos decir por qué nos gusta más la obra de esta admirable mujer cartagenera, si por bella, o por buena. Mujer del pueblo, tiene lágrimas para todo dolor... Y hay espíritus—cursis según algunos seres— a quienes esta cualidad les deleita. Quizá el nuestro sea de ellos...

*

El triunfo de Carmen Conde es el triunfo de la fe y del estudio. Las primeras cuartillas de esta muchacha indudablemente fueron escritas con una fe grande en que había de triunfar. Y esa fe y el estudio la han llevado al lugar que ocupa en las filas de la literatura regional.

Ocasiones hay que, leyendo a Carmen Conde, pensamos en los comienzos literarios de Concha Espina. ¿Quién es capaz de augurar el porvenir de esta escritora cartagenera? Su talento y su perseverancia pueden llevarla muy lejos.

Nosotros, admiramos tanto a Carmen Conde, que no tenemos bastante con lo que produce. Desde que

